

Béguelin-Argimón, Victoria, Gabriela Cordone & Mariela de La Torre (eds.) *En pos de la palabra viva: huellas de la oralidad en textos antiguos. Estudios en honor al profesor Rolf Eberenz. Bern, etc.: Peter Lang, 2012. 446 pp.*

El libro que a continuación reseñamos constituye un homenaje al hispanista suizo Rolf Eberenz con motivo de su jubilación en el año 2011. La obra, editada por las profesoras Victoria Béguelin-Argimón, Gabriela Cordone y Mariela de la Torre, se organiza en forma de monografía sobre uno de los numerosos temas tratados por el homenajeado, la presencia de la oralidad en los textos antiguos. Como señalan las propias editoras en la introducción (p. 23), el título del volumen se construye sobre dos de los artículos de Eberenz.

El conjunto de la obra ha sido dividido en dos partes por las editoras: la primera, formada por ocho capítulos, es de carácter teórico y constituye toda una reflexión del concepto de oralidad y su relación con la escritura. Al mismo tiempo da cuenta de diversos aspectos del lenguaje, ya sean de tipo fónico, morfosintáctico o léxico. La segunda parte, dividida en trece capítulos, es una colección de estudios que constituye un recorrido por un muy diverso escenario de tipos de texto (gramáticas, epístolas, libros de viaje, prensa, etc.).

Dentro de la primera parte nos encontramos con dos subapartados, uno dedicado a consideraciones generales sobre la oralidad y otro a rasgos de fonología, morfosintaxis y léxico del español hablado. El primero de ellos arranca con un capítulo de Johannes Kabatek en el que se reflexiona sobre la mayor o menor capacidad que los corpus, un pilar fundamental en la lingüística histórica de hoy, tienen para recoger el lenguaje oral y sobre cuál es la relación entre escritura y oralidad. El autor defiende que el historiador de la lengua debe centrarse en investigar los procesos de oralización (entrada en la escritura de elementos orales) y de elaboración (asunción por parte del habla de creaciones de la escritura) asumiendo que en cada momento de la historia las fronteras entre lo escrito y oral son más o menos claras.

José Jesús de Bustos Tovar nos lleva al momento de formación de las lenguas romances para comprobar en qué medida la oralidad fue penetrando en la escritura y ello pudo llevar a un cambio en el uso de lengua (del latín al romance). El autor nos advierte que dicha sustitución no puede fundamentarse en el uso de un nuevo sistema de escritura, fonético o la entrada de nuevo léxico que puedan reflejar los nuevos usos orales (que pueden ser señales de variación en el propio latín hablado), sino en la existencia de cambios a todos los niveles lingüísticos y de factores discursivos que justifican la presencia de esa nueva lengua (por ejemplo los fueros pasaron a redactarse en romance ya que afectaban a

cuestiones de la vida cotidiana, regida ya por el romance, mientras que otros textos pervivieron el latín, con diferentes modificaciones, durante todo el medievo).

El último capítulo de este subapartado es el de Juan Pedro Sánchez Méndez, quien reflexiona sobre cuál es la perspectiva que debe adoptar el investigador que intente analizar rasgos de oralidad en los textos coloniales hispanoamericanos. Entre las diferentes facetas que tradicionalmente se han agrupado como orales, el autor defiende que la más interesante es aquella que busca los elementos pertenecientes a variedades poco consideradas por los hablantes, y también incide en que en ellas se refleja la enorme diversidad lingüística que existía en la época colonial (variación dialectal, diferenciación con el habla de la metrópolis, contacto del español con otras lenguas).

El segundo subapartado de la primera parte, sobre temas diversos de fonología, morfosintaxis y léxico, se abre con el capítulo de María Teresa Echenique Elizondo, que reflexiona sobre la investigación que en la lengua española se ha hecho sobre la pronunciación. Realiza un recorrido por obras que nos han proporcionado información sobre este aspecto (las *cartillas* para aprender a leer) y por la bibliografía que al respecto se ha escrito (insuficiente en opinión de la autora) para señalar la carencia de un estudio fonético-fonológico de tipo histórico que ofrezca una visión de conjunto, una situación que tiene repercusiones de índole teórica (no sabemos a ciencia cierta cómo pronunciaban nuestros antepasados) y práctica (la edición de textos se está realizando sin bases sólidas) y también que cualquier estudio de la ortografía antigua está incompleto sin ese apoyo fónico, ya que las letras son una representación no solo de los sonidos de un estado de lengua, sino también de los procesos que ese sistema está sufriendo (cambio, vacilación).

Concepción Company Company nos lleva a una reflexión sobre el concepto de productividad, una noción que ha sido tradicionalmente asociada, entre otras, a los adverbios formados a través del antiguo sustantivo latino *mente*. La autora considera que este concepto no se debe aplicar solo a la capacidad que la lengua tenga para formar muchos elementos nuevos a través de un determinado proceso (sufijación), sino que también existe una productividad discursiva, es decir, el hablante muestra una mayor o menor tendencia en un determinado contexto sintáctico a utilizar un mayor o menor número de formas de este tipo. El estudio estadístico que nos ofrece Company muestra cómo estos adverbios tienen una gran productividad en el primer sentido (léxico) pero no tanta en el segundo (productividad en el uso).

El artículo de Coloma Lleal supone una demostración de cómo la oralidad puede ser un factor importante para explicar la variación y comportamiento de los distintos elementos lingüísticos. En un corpus de textos aragoneses del siglo XV analiza la variación fonética que experimentan las segundas personas de plural que aún no habían perdido la *d* intervocálica y el comportamiento del nexos y como nexos del nivel discursivo. En ambos casos los datos nos demuestran que una determinada tendencia (la pérdida de la *d* y la mayor presencia de *y*) es más acusada cuanto estamos en un contexto de mayor oralidad (reproducción de estilo directo, alusiones al lector, tradición discursiva menos formulística, etc).

Por su parte, Manuel Galeote aborda la cuestión lexicográfica de cómo dar cabida en un repertorio de palabras (sea diccionario o no) a elementos de otras lenguas que solo cono-

ce mos a través de su expresión oral. Enmarca esta cuestión en la tarea que realizaron algunas órdenes religiosas de recoger el léxico indígena para conocer mejor el idioma y ser más eficaces en la predicación del cristianismo. Galeote analiza diferentes palabras de un vocabulario castellano-mexicano de 1555 y observa la variada suerte y tratamiento que recibieron en la historia lexicográfica posterior (variación ortográfica, de significado, de etimología, etc) para concluir que estas obras fueron un gran aporte para el enriquecimiento del castellano.

Cierra este subapartado la reflexión que Stefan Ruhstaller hace sobre el papel de la oralidad en el *Diccionario de Autoridades* de la RAE. En una obra que a todas luces parece poco propicia para la oralidad (basada en textos escritos, elaborada por una academia que buscaba la autoridad con las ejemplificaciones) vemos como la oralidad al final se fue abriendo paso de diferentes maneras, desde informaciones de tipo pragmático a la inclusión de léxico no recogido en las obras consultadas. La imagen que tenemos del diccionario como una obra de raíz escrita ha de ser, por tanto, matizada para considerarlo como una obra que efectivamente da cabida a la lengua viva del momento.

La segunda parte de la obra consta de cinco apartados que abordan cuestiones de la oralidad en diversas tradiciones discursivas. El primer subapartado se centra en los textos epistolares y consta de dos artículos.

Oxana Danilova analiza el papel de la hipérbole en cartas escritas en el siglo XVI por españoles emigrados a América pidiendo a su familia que haga la misma travesía. Este tropo es caracterizado como un recurso que utilizamos los hablantes para modificar la forma de expresión de un hecho o realidad para incluir nuestra valoración o sentimientos personales hacia él, algo que lo hace abundante en la lengua oral, definida habitualmente como emotiva y expresiva. La autora hace un repaso de los diferentes procedimientos hiperbólicos (comparaciones, estructuras consecutivas, sustantivos espaciales y temporales, numerales, etc.) y las funciones discursivas con las que se usan en estas cartas (persuadir para hacer el viaje, enfatizar el sentimiento de ausencia que invade al autor...).

Maria Dolores Gordón nos cuenta el increíble descubrimiento de una serie de epístolas de 1607 en una pared de un edificio de un pueblo sevillano. Las misivas, además de constituir un valioso testimonio de procesos fónicos que se estaban llevando a cabo en el español (estamos en plena revolución fonológica), nos muestran cómo en un discurso muy cercano a la oralidad hay una ordenación de los argumentos que desmiente la idea de espontaneidad tan asociada al discurso oral. Vemos cómo las autoras de las cartas recurren a diferentes estrategias comunicativas para conseguir su objetivo (no ser olvidadas en el reparto de la herencia de su moribundo padre).

Para cerrar este subapartado, Emilio Vega recupera el tema de las cartas de emigrados, pero en una época más reciente (1864-1925) y en una zona geográfica concreta (Asturias). Como en los dos artículos anteriores, volvemos a ver muchos recursos asociados a la lengua oral como las interjecciones y onomatopeyas, las preguntas retóricas que suponen un acto de habla indirecto, locuciones expresivas, vacilaciones, redundancias e incluso un estilo sintáctico que abusa de las conjunciones. Junto a los otros dos artículos deja claro que la oralidad y la escritura están muy relacionadas.

A continuación de los trabajos sobre las epístolas tenemos dos dedicados a gramáticas y manuales dialogados.

Antonio Narbona Jiménez analiza una obra de finalidad didáctica escrita como diálogo. En ella encontramos una interesante combinación de pasajes cultos y aspectos propios de la oralidad, lo cual sería poco esperable en un texto con la mencionada finalidad. Sin embargo, la nómina de recursos orales es amplísima, destacando especialmente el uso del diálogo lleno de paralelismos, repeticiones, contrastes, pero también de recursos para mantener la atención del lector, como los chistes o juegos de palabras. Para Narbona, el mérito de la obra reside en su capacidad mimética de la oralidad a través del uso del diálogo.

Mariela de la Torre aborda el *Arte Poética Fácil* de Juan Francisco Masdeu como un ejemplo de cómo la escritura puede simular la oralidad (no reproducirla totalmente) y cómo se pueden combinar rasgos de la tradición de los diálogos como género literario y rasgos de la oralidad cotidiana. El texto sigue las líneas maestras de muchas obras de este molde (diálogo maestro/aprendiz con dominio del primero, uso de conectores discursivos propios de un discurso elaborado), pero es capaz de incluir con mucha naturalidad elementos de la conversación como las autoafirmaciones, incisos, repeticiones e incluso se combina léxico culto con otro de raíz popular.

El tercer subapartado está dedicado a los libros sapienciales. Se abre con un artículo de Hugo Bizzarri dedicado a la *Philolophía Vulgar* de Juan de Mal Lara, obra estructurada en forma de colección de refranes, sentencias, proverbios (por tanto perteneciente a una de las grandes tradiciones discursivas del español, la sapiencial) y que ya en su propio título sugiere una cierta conexión con la oralidad (fuente de gran parte del contenido). Bizzarri destaca del autor de la obra la capacidad que tiene de combinar su formación universitaria y sus lecturas de los clásicos con una cierta faceta folclórica (recolecta sentencias, es consciente de la existencia de varias versiones y explicaciones), demostrando que ambas son compatibles y no antagónicas como a muchos pudiese parecer.

El otro trabajo de este subapartado, el único del volumen no escrito en lengua castellana, es el que Emili Casanova dedica a la obra del obispo Andreu Capella, que recopiló sus sermones de los domingos y fiestas principales del año (1593-1594). El sermón es un género que exige a su autor un delicado equilibrio entre la precisión técnica y estructural de quien quiere difundir un mensaje y la necesidad de adaptarse a un público que en aquella época era mayoritariamente analfabeto. El estudio de Casanova se centra en cómo el texto de Capella recoge los principales fenómenos que se estaban produciendo en el valenciano de la época, como son la lucha de distintas soluciones dialectales, la entrada de castellanismos y la recuperación de cultismos latinos.

Figuran a continuación cuatro trabajos dedicados a distintos tipos de obras narrativas con abundante presencia de la oralidad a través del diálogo. El primero de ellos, de Carlos Alvar, reflexiona sobre las características retóricas y discursivas de los fragmentos hablados y de los verbos que los introducen. El análisis revela que todos estos elementos son capaces de mostrar todo el orden social y político de la época al mismo tiempo que demuestran que la persona que compuso el poema tenía una sólida formación retórica (manejaba los tres estilos, organiza el discurso siguiendo principios retóricos, sigue el principio del decoro) y

estaba al corriente de las novedades que en este campo estaban llegando en el siglo XIII procedentes de Francia.

Rafael Cano Aguilar se centra en las crónicas medievales como un ejemplo de que la introducción de la oralidad en la escritura puede hacerse de forma ficticia, pero incluso en estos contextos es difícil no encontrar algún rasgo propio de la oralidad real. Desde los elementos fundamentales para la existencia de diálogo (pronombres y verbos) hasta una sintaxis que configure los enunciados de forma similar al lenguaje coloquial hay todo un conjunto de elementos orales (interrogaciones, elipsis y repeticiones, nexos con nuevos sentidos semánticos, uso del estilo indirecto) Por otra parte, los estudios demuestran que las crónicas fueron asumiendo cada vez más y más rasgos de la oralidad, muchos de ellos todavía vivos en la oralidad de hoy.

Dos libros de viajes, la *Embajada a Tamorlán* (Ruy González de Clavijo) y *Andanzas y viajes de un hidalgo español* (Pero Tafur) son el asunto del artículo de Victoria Béguelin-Argimón, quien se centra en la función y sintaxis que tienen los diálogos en estas obras. El análisis de estas dos obras revela que el diálogo cumple una importante función discursiva, la de dar veracidad a los hechos que de tal forma se exponen, de tal manera que se reserva para los momentos donde la interacción de personajes es clave para el avance de la historia en forma de distintas estructuras (pregunta-respuesta, invitación-rechazo, afirmación-reacción). Al mismo tiempo, la sintaxis se adapta a las necesidades comunicativas del autor (enfaticar, topicalizar).

Cierra este subapartado un artículo de Germà Colón Domènech sobre los diálogos femeninos en *Lo somni de Johan Johan*, pieza satírica de 1497 escrita en valenciano. En sus parlamentos las mujeres recurren a muchos recursos de la oralidad como empezar las preguntas con la conjunción *i*, exclamaciones de sorpresa e imperativos. El narrador se limita a reproducir los parlamentos de los personajes, y así podemos ver con mucha frecuencia fenómenos de la conversación como los solapamientos, interrupciones, turnos colaborativos. En definitiva, se trata de una obra que ofrece un panorama de la oralidad femenina en una época en la que no abundan testimonios de este tipo.

El último subapartado de la segunda parte corresponde a dos artículos sobre rasgos del habla en la prensa. Milagros Carrasco Tenorio aborda la cuestión de la oralidad en diálogos folletinescos escritos en México durante la época de la guerra de independencia, en la cual la prensa fue un medio de difusión de ideas. Esto justifica muchos de los rasgos que la autora encuentra en estos diálogos (uso de apelativos familiares, esquema pregunta-respuesta, léxico e imágenes emotivas, juegos de palabras) y que responden a la finalidad de difundir ideas entre un público poco letrado que comprendería mejor el mensaje con un estilo más cercano a la oralidad.

Yvette Bürki analiza un diario judeoespañol de finales del siglo XX, *La Época*, para fijarse en los rasgos de inmediatez comunicativa (proximidad espaciotemporal entre el emisor y el/los destinatario/s) que presenta su sección de notas de viajes. En un género como la crónica, el autor dispone de una serie de estrategias para hacer su relato de un suceso más cercano e interesante para los lectores. Bürki se centra en dos, la relación entre el locutor y el público destinatario (que en la obra se hace muy cercana mediante alusiones a los lecto-

res mediante pronombres e interrupciones propias de la oralidad) y la dramatización del relato a través del estilo directo y marcadores de discurso de tipo modal.

En resumen, este homenaje a Rolf Eberenz presenta un interesantísimo recorrido por el concepto de la oralidad y que contribuye a desterrar la idea de lo oral como antagónico de la escritura. A través de los artículos vamos viendo cómo hasta los tipos de texto que pudiesen parecernos más lejanos de la oralidad presentan algún rasgo propio de ella. También queda claro que es un término que abarca todo un universo conceptual, y que en etapas anteriores de la historia de la lengua ha dejado una notable huella en los textos que conservamos, nuestra principal herramienta en el anhelo de desentrañar cómo eran las interacciones comunicativas entre aquellos que nos han precedido en el uso de la lengua.

José Ricardo CARRETE MONTAÑA